Guillermo Reyes & Gianfranco Fortunatti

DESPERDICIO

MILITAR OBLIGATORIO

PRIMERA PARTE, VOLUMEN V

afortunados
@fortunattiart

Guillermo Reyes Rammsey
HISTORIA

Gianfranco Fortunatti
ADAPTACION, ARTE Y DISEÑO

@fortunattiart

afortunados
www.afortunados.cl

Como broche de oro...

Vimos con asombro que con el movimiento del furgón...

Cayó dando tumbos entre los muertos, el fajo de billetes de dólares.

Casi en la mano de su dueño inicial, ahora muerto.

Llegamos a la escuela militar.

Bajamos a los muertos, amigos y al enemigo.

Al rato llegó un mayor.

Le explicaron con lujo de detalles lo acontecido.

¡Atención!

¡Escuadra de servicios especiales!

¡Honores a nuestros camaradas caídos en acto de servicio militar!

¡Atención, Firmes!

¡Alinear, vista al frente!

¡Al hombro ar...!

¡Atención, presenten armas!

Estáticos.

Gélidos.

Mudos.

La brisa helada y la luz gris de ese día totalmente nublado enmarcaban perfectamente el patético cuadro.

¡Soldados!

¡Descansen armas!

¡Giro a la derecha! Mar...

Obedecimos.

Nos dirigimos a limpiar nuestras armas y reponer municiones.

Anda a sapear la mansa cagaita, cura culiao.

Me invadía un torbellino de dudas.

Sumido en un mar de confusiones.

Todo lo que había vivido hasta ahora...

Transformó mi estado mental en una demencial locura.

Esas sensaciones me transportaban a lo apasionado y terrible.

Cayendo en un vértigo de sensaciones que podrían hacer de mí lo que quisieran.

Ese sentimiento descubrí en mi servicio militar obligatorio.

Yo era parte del mundo desconocido y tenebroso de los militares.

Después nos dirigimos al rancho.
Donde recibimos nuestro habitual desayuno:
Café con leche y pan con chancho chino.

¡Atención!
Todos los soldados que forman la escuadra de servicios especiales serán devueltos a sus unidades.
Vayan a guardar sus cosas.

Sentado en mi cama.
Esperando a quien vendría a buscarme.
Sentía como me invadía el sueño.

!
¡Soldado Reyes!

¡¡¡Ordene mi teniente!!!
Dirijase a la entrada principal.
Mi capitán Martus lo espera.

¡¡¡A su orden, mi teniente!!!

Una insignificante despedida.
¡Soldado Reyes!
¡Amén, soldados!
¡Salud!
JA JA JA JA JA JA JA

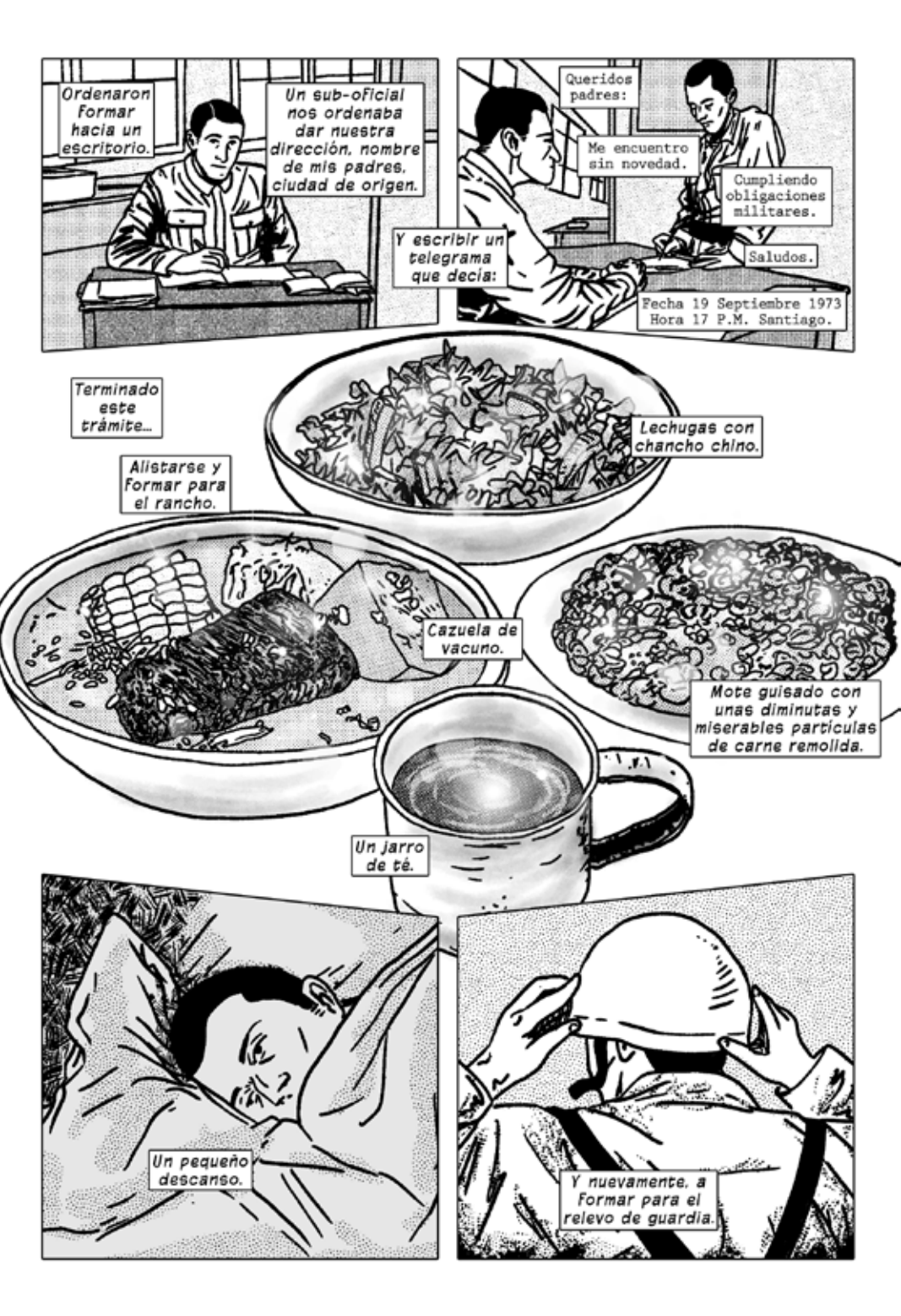
Hice los saludos de rigor.
Subí al jeep.
Y abandonamos la escuela militar.
Soldado Reyes...
Me llamaron urgente para que te viniera a buscar.
¿Te mandaste alguna cagá hueón?
No, mi capitán.
Sucede que un soldado mató a un teniente.
Durante el trayecto relaté lo acontecido a mi capitán Martus.
Este, impresionado, casi no lo podía creer.

Llegamos a la escuela de telecomunicaciones.
Me encontré con los soldados de mi unidad.
¡Hola, indio Reyes!
¿Dónde chucha te tenían los milicos hueón?
Cuenta po' indio.

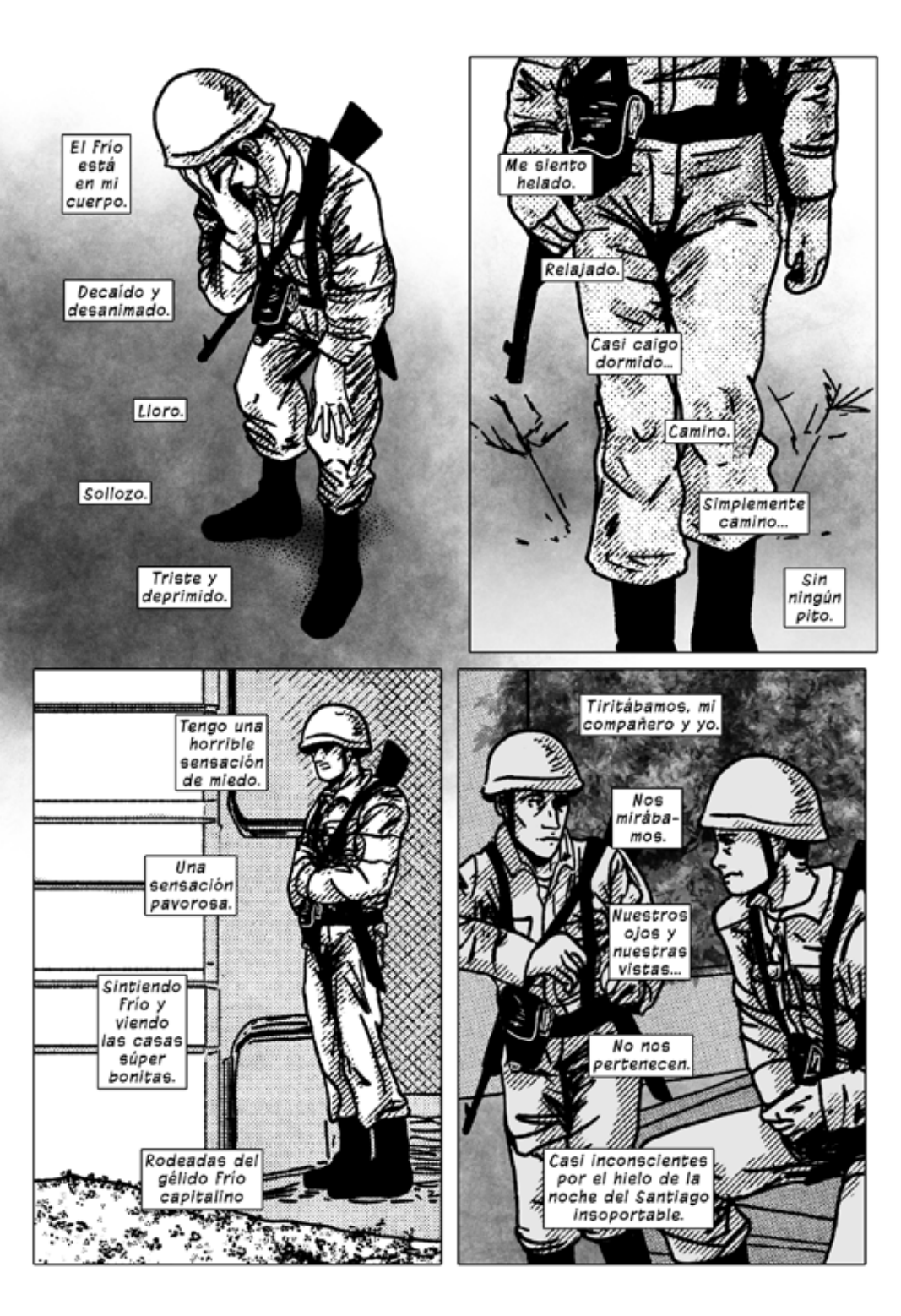
¿Sabís huaso culiao?
Te cuento.
Lo pasé Flor.
Estaba de guardia en una casa de putas.
Tenía que cuidarles el choro.
Y el sargento ...

¡Sale indio culiao!
Estai hueviando.
Chao hueón ...

Así pasó la tarde.
Entre risas y bromas.
Evitando cualquier comentario de todo lo vivido durante mi estadía en la escuela militar.


Ordenaron formar hacia un escritorio.
Un sub-oficial nos ordenaba dar nuestra dirección, nombre de mis padres, ciudad de origen.
Y escribir un telegrama que decía:
Queridos padres:
Me encuentro sin novedad.
Cumpliendo obligaciones militares.
Saludos.
Fecha 19 Septiembre 1973
Hora 17 P.M. Santiago.
Terminado este trámite...
Alistarse y formar para el rancho.
Lechugas con chancho chino.
Cazuela de vacuno.
Mote guisado con unas diminutas y miserables partículas de carne remolida.
Un jarro de té.
Un pequeño descanso.
Y nuevamente, a formar para el relevo de guardia.

Me tocó la guardia por el perimetro de las escuelas de telecomunicaciones y la de carabineros.
Relevamos a mis compañeros en un pasaje de casas relindas.
Pero con más frío que la cresta.
Frío y soledad.
En la esquina sapeando y mirando nada.
Mi mente observa.
Se vé observarse a si misma.
Mis ojos.
Mi vista.
No me pertenecen.
El frío de mis ojos...
Sabe más del hombre que soy.


El Frio está en mi cuerpo.
Decaído y desanimado.
Lloro.
Sollozo.
Triste y deprimido.
Me siento helado.
Relajado.
Casi caigo dormido...
Camino.
Simplemente camino...
Sin ningún pito.
Tengo una horrible sensación de miedo.
Una sensación pavorosa.
Sintiendo Frio y viendo las casas súper bonitas.
Rodeadas del gélido Frio capitalino
Tiritábamos, mi compañero y yo.
Nos mirábamos.
Nuestros ojos y nuestras vistas...
No nos pertenecen.
Casi inconscientes por el hielo de la noche del Santiago insoportable.

El frío dio paso a mi impulso irracional.

Dejó nacer un mal pensamiento.

Dejó jugar a mi maldad.

Camino ...

Simplemente camino.

Por el pasaje de casas lindas.

Tratando de esquivar el frío.

Los ciudadanos dormían plácidamente.

Mientras nosotros luchábamos contra el frío...

...el sueño ...

...y la cordura.

Viendo a mi compañero.

Sintiéndonos con una profunda tristeza interior.

Sintiéndonos humillados y usados.

Explotó en mí un acto demencial e histérico.

¡Cuando yo no duermo, nadie duerme hueón!

Retiré el seguro de mi fusil.

¡Alto!
¡Alto ahi!
BRATTAT
BRATTAT
BRATTAT
BRATTAT

¡Dispara hueón!
¡Dispara!
Corrí hacia mi compañero.

¡Dispara concha tu madre!
¡Dispara o te cago huaso culiao!
¡Dispara conche-tumare!

BRATTAT
BRATTAT
BRATTAT
BRATTAT

¡Ven!
¡Sígueme hueón!
¡Bien huaso culiao!
Corrimos.
Simplemente corrimos...

Dando la vuelta.
Bien lejos.
Perturbados.
Jadeando.
Pero sin frío.
Fuera del pasaje.
¡Indio culiao!
¡Estay loco hueón!
¿Pa qué chucha disparamos hueón?
Sin nada de frío...

¡Por qué chucha!
¡Estay rayao indio culiao hueón!
¡Pa hueviar po huaso!
JAJAJA

¡Indio, seguro que ahora va a venir la patrulla!
Déjame a mí...
Salieron unos civiles por la pared del pasaje.
Les gritamos "alto".
Y no obedecieron.
Por eso disparamos po hueón.
¿Qué hueá le vamos a decir?
¡Indio culiao!
¡Estay loco hueón!

¿Y qué queri huaso culiao?
Los hueones están durmiendo tranquilitos en sus casas.
¡Y nosotros en la calle cagaos de frío y sueño!
¿No cachai que estamos pal hueveo de los milicos y los civiles?
No cachai que estos hueones nos metieron en su volá.
Son todos unos satis-fechos.
Son unos patuos.
Si alguien me huevea los agarro a balazos.
No me importa ninguna hueá.
¿Cachai?
Se nos pasó el frío y el sueño.
JAJAJA
Tení razón indio culiao.
JAJAJA
Sólo sabía que el frío desequilibró mi mente.
Estábamos locos.
Nada de aburridos.
Eufóricos de risa.
Sin frío.
Nada de frío.
Nada de sueño.

Las luces de la patrulla nos distrajeron.
Cambiamos de actitud.
Debía justificar con una mentira convincente mi actitud morbosa.
Mi maldad prevaleció y debía seguir el juego.

Mi cabo.
Al fondo del callejón saltaron cinco hombres armados.
Disparé y grité "alto".
Luego los dos abrimos fuego.
Pero no le dimos a ninguno.

¿Y usted soldado, qué hizo?
Es verdad, mi cabo.
Respondió con una voz que no se la creyó nadie.

¡¡¡Parece que están puro hueviando pelaos!!!
En el regimiento vamos a hablar...
¡Buenas Noches!

¡Oye Indio!
¿Por qué hiciste esa hueá?
¿Estay loco hueón?
¡Oye huaso!
Quería disparar.
Quería disparar...
Eso quería.
Disparar hueón...
JAJAJAJ

Mi actitud reflejaba lo inconsciente de los militares al traernos a esta situación.
Simplemente nos miraban como soldados.
Sabiendo que todos los soldados somos hijos del pueblo.
Todos intuíamos que más de alguno de nuestros familiares queridos correría el peligro de las fuerzas armadas.
Los hijos de papito no cumplen el servicio militar obligatorio.
Los militares estaban poseídos por el embrujo de la guerra.
Su agresividad sobrepasó los límites.
Groseros.
Letales.
Y mortales.
Actuábamos brutales.
Violentos.
Eficaces.

La instrucción que aprendí...
...mucho antes del golpe militar...
...ayudó a coronar mi maldad.
Me volaba.
Fue una droga límite.
Un vicio donde me creía la muerte.
Disfrutaba con esa forma agresiva que hay en el ejército.
Recibí esa instrucción como algo mío.
Y en "Santiago-Vietnam" la usé.
La experiencia de placer estaba sobre la razón y la voluntad.
Me sentía caer bajo los hechizos de esta situación.
Control y descontrol.
Experimentar sin importar el costo.
Amor y odio.
El deseo de lo prohibido.
Caminar al borde del abismo.
Latido de muerte y vida.
La intensidad de experimentar mi vida.

Empieza a amanecer en la capital.
Los pájaros trinan, dándonos ánimo.
Desde las casas nos miran tímidos por la balacera de esa noche.
Caminando en forma ridícula.
Sentí toda mi estupidez aflorada por el uniforme.
¡¡¡Hey indio!!!
¡¡¡Eríis ridículo huéón!!!
¡¡¡Qué te pasa huaso!!!
Soy ridículo.
Soy milico ridículo.
¿Qué cara pongo con la cagá de anoche huéón?
Calma indio.
¡Cacha... las viejas pa ricas!

¡Señores soldados!
¿Les puedo preguntar algo?
¡Pregunte todo lo que quiera, es lo que más deseo!
¿Acá fue donde anoche se escucharon unos disparos?
Yo voy a contarles lo que pasó.
Resulta que anoche yo quería prender un pito de marihuana.
Y no tenía fósforos.
La panne del hippie.
Golpeé en una puerta.
Salió una mujer estupenda, como ustedes.
En bata.
Le pedí fósforos.
Al saber que era para encender un pito nos invitó a fumar en su dormitorio.
Cuando estábamos fumando la señora dijo que volarse la excitaba.
Y empezamos a revolcarnos todos.
Pero llegó de repente su marido.
Se enojó, y como nos insultó...
¡Lo matamos!
Rojas de vergüenza por mi desfachatez.
Dieron media vuelta y salieron despavoridas.
Molestas.
Creyendo cualquier hueá.

¡Oye indio!
¡Que eris ordinario hueón!
¡¿Cómo fuiste capaz de decir esa hueá?!
¡Oye huaso culiao!
Es que estoy caliente.
Acá en Santiago no he podido hacer nada.
JAJAJA
Estoy caliente ...

¡Indio!
¡Cállate!
¡Cállate!
¡Cállate hueón!
¡Estoy caliente!
JAJAJA

CONTINUARÁ...>>>

DESPERDICIO
MILITAR OBLIGATORIO

afortunados
@fortunattiart